

Puertas ABIERTAS

En un edificio histórico del centro se instala Cristine Bedfor Sevilla, el tercer alojamiento fundado por CRISTINA LOZANO. La estética, cuidada al detalle, y el respeto por la ciudad que lo acoge consiguen que este hotel no sea como los demás. Fotografía SILVIA RETANA. Estilismo PATRICIA LÓPEZ. Por GARBINE CONTINENTE.



En la página anterior,
el patio central de Cristine
Bedfor Sevilla. En esta
página, Cristina Lozano,
con camisa y falda, ambas
de JUAN VIDAL;
bailarinas de DEAR
FRANCESC; collar
y anillo, ambos de
MONCOLLIER;
y brazaletes de MES
AMIES ATELIER.





H

acer que el huésped se sienta como en casa. Posiblemente, el lema más utilizado en el universo hotelero y, sin embargo, una de las premisas más difíciles de cumplir. La homogeneidad estética, la magnitud de los establecimientos o la hazaña de satisfacer los gustos y necesidades de clientes variopintos son algunos de los factores que impiden convertir la estancia vacacional en una experiencia cercana y auténtica. Y fue precisamente la ruptura con esos patrones establecidos lo que motivó a Cristina Lozano (Madrid, 1971) a lanzarse a un negocio que pedía a gritos una mujer como ella.

Su *affaire* con los alojamientos *boutique* comenzó en Menorca. Tras hacer una pausa en su carrera profesional, coincidiendo con su maternidad, quiso reincorporarse al mundo de la comunicación cuando se dio cuenta de que ya no era lo suyo. En un primer momento quería dedicarse a la reforma de casas; hasta que apareció en el paraíso balear un pequeño hotel a la venta donde hacer

realidad un proyecto con el que siempre había fantaseado: abrir su propio establecimiento, apostando por la estética inglesa y despojándose de todos los elementos tradicionales. Así nació el primer Cristine Bedfor, en el centro histórico de Mahón.

Pronto se dio cuenta de que era un producto muy exportable y que podía funcionar en otras ciudades. “Porque no había nada igual. Es algo muy personal y cuidado”, asegura la propietaria. Así, en junio de 2025, abrió sus puertas la sucursal de Málaga en un edificio del siglo XIX que perteneció, durante generaciones, a una familia local y que ha sido rehabilitado por el Estudio de Arquitectura e Interiorismo de Marta de la Rica. Y, justo con el inicio de la nueva temporada, da la bienvenida al tercer –y, posiblemente, más ambicioso– proyecto del grupo: un hotel en Sevilla.

“En el segundo viaje a la ciudad nos enseñaron este edificio, que ni siquiera íbamos a ver porque no encajaba con lo que que-

*En la página anterior,
la azotea del hotel, donde
se ubica la piscina. En esta
página, una de las zonas
comunes de Cristine
Bedfor Sevilla, decorada
por el interiorista
Lorenzo Castillo.*





ríamos. Pero finalmente decidimos visitarlo, porque era un teatro increíble. Nada más verlo nos enamoramos”, confiesa Lozano. La construcción neomudéjar, ubicada en la céntrica calle de Trajano, es una de las obras maestras que dejó Aníbal González –autor de la emblemática Plaza de España, entre otras– en la ciudad. Se levantó sobre el solar del antiguo hospital Amor de Dios –destruido en 1860– y, desde entonces, siempre había tenido un fin artístico. En sus instalaciones se ubicó el teatro Lope de Rueda, aunque no gozó del reclamo que después tendría la sala de variedades Lido. Ese fue el primer negocio que se instaló en el inmueble tras su inauguración en 1922 y, hasta el estallido de la Guerra Civil, fue un espacio escénico que abría casi a diario y donde se daban cita los mejores artistas del momento. Sin embargo, el levantamiento forzó su cierre y empezó a prestar servicio como prisión militar. Finalmente, durante la posguerra, se transformó en el cine Trajano, una sala de arte y ensayo que frecuentaban los intelectuales de la ciudad y que se convirtió en todo un emblema de la capital hispalense.

Con un lienzo de tal relevancia histórica, el respeto por la tradición se situó en el centro del proyecto, que corrió a cargo de Lorenzo Castillo –el reconocido interiorista que también firmó el diseño del hotel en Menorca–. “Lorenzo lo tuvo muy claro desde el principio. Quería hacer una casa sevillana, pero no la típica barroca, con dorados y la potencia a la que estamos acostumbrados. Quería plasmar la Sevilla de Velázquez cuando vuelve de Nápoles y comienza a utilizar los tonos granates, azules, verdes y calderos en sus pinturas, donde se muestra la influencia de Italia”, explica detalladamente Cristina Lozano.

“Buscaba que tuviese un aire más monacal así que, teniendo en cuenta la altura de los techos de las habitaciones y el suelo hidráulico, optó por el monocolor. Creo que en este hotel –donde vemos claramente el espíritu de Lorenzo– ha plasmado un carácter más pausado, con menos cuadros y mezclas textiles”, cuenta sobre el trabajo del interiorista. Así, los elementos cromáticos, junto con azulejos y tejidos jugaron un papel fundamental. Una vez más, en Cristine Bedford Sevilla, los tapizados vuelven a ser

*En la página anterior,
uno de los platos antiguos
intervenido por Abe
The Ape. En esta página,
en el patio central del
hotel, las telas reeditadas
de Gastón y Daniela
con motivos navales.*





protagonistas: las telas reeditadas de Gastón y Daniela decoran tanto habitaciones como zonas comunes; diseños preciosistas con motivos taurinos, folclóricos y navieros recuperados *ad hoc*. Pero más allá del trabajo de Castillo, la sensibilidad estética y el amor por los detalles de la propietaria se reflejan en cada rincón. Reconoce haberse recorrido decenas de anticuarios –tanto en la propia ciudad como fuera de ella– en busca de tesoros que encajen con el establecimiento: mesas adquiridas en subastas, muebles y sillas que ha ido comprando en El Rastro, alacenas para guardar el menaje o sofás que posteriormente han retapizado. Cada pieza que entra en Cristine Bedfor cuenta una historia; nada está elegido al azar: “Por ejemplo, para la vajilla, en un principio pensé en piezas de La Cartuja, pero me di cuenta de que no era muy original. Al final compré platos diferentes que ha intervenido el artista Abe The Ape, pintando edificios emblemáticos de Sevilla”.

El resultado es un hotel que no parece un hotel –en el mejor de los sentidos–. Un lugar majestuoso que atrapa al huésped nada más cruzar el portón de la calle Amor de Dios y donde los colo-

res, la luz, los tapizados y los muebles se mimetizan con la historia del edificio que lo acoge. “Concibo cada proyecto como si fuera mi casa. No pondría nada que no me gusta, con lo que no estoy de acuerdo. Creo que si pensase más en el negocio, haría otra cosa y no estaría contenta conmigo misma”, reconoce. Y en esa estrategia, donde la carga emocional y el respeto por la ciudad juegan un papel fundamental, la agenda de planes y actividades que propone Cristine Bedfor es tan importante –o más– como el continente. “Venir a Sevilla y ver la catedral, la Giralda, la Torre del Oro y las veinte mil iglesias maravillosas es algo obvio. Pero cuando le ofrezco al huésped la opción de ir a conocer a un artesano que trabaja el cuero en un pueblo ubicado a 20 minutos, participar en un campeonato de canasta o ir a visitar casas particulares y conventos que nadie conoce, creo que lo valora. Yo quiero enseñar esa otra Sevilla, esa otra Málaga, esa otra Menorca”, confiesa con un entusiasmo imposible de esconder. Y llegarán a más destinos, no cabe duda; porque cualquier ciudad anhela dar la bienvenida a un hotel dispuesto a cambiar el paradigma.

*En la página anterior,
una de las habitaciones de
Cristine Bedfor Sevilla,
con los tapizados de tejidos
reeditados de Gastón y
Daniela. En esta página,
Cristina Lozano lleva
vestido de EMILIA
WICKSTEAD; y collar
y anillo, ambos de
STUDIO ENA.*

*Maquillaje y peluquería:
Victoria Bauzada.
Ayudantes de estilismo:
María Requejo y Alba
Rodríguez.*

